

SÍMBOLO DE UN PRESTIGIO O FRACASO DE LOS MUSULMANES

Ghania Bensenouci

Asistí cierto día a la lectura de una tesis doctoral cuyo tema predilecto tenía relación con el mundo de Al Andalus. Recuerdo lo que había comentado a este respecto un eminente catedrático de árabe de la Universidad de Argel a su doctorando

« Los árabes, « nos hemos quedado « ocho siglos o más en España; pero « nos expulsaron » los españoles ... Si bien en el trabajo de usted no aparece ninguna referencia relativa a lo que pensaron de « nosotros » aquellos « ahl al bilád » (los españoles) o es que juzgaron que no valía la pena escribir sobre nosotros ? ».

Ante semejante crítica rayana por cierto en ironía debido ello a la proyección personal que se ha querido dar al tema, no puede uno sino dejarse llevarse por una serie de meditaciones, de evocaciones, de resonancias. A través de pocas líneas, quisiera reavivar aquel pasado glorioso siquiera sea mediante algunos de sus actantes o de las fuerzas temáticas que las empujaron.

En mi mente veo desfilar a la mujer « andalusí » con sus inquietudes, su elegancia, su resignación, sus penas y sus alegrías. Y en el umbral de este trayecto histórico, va perfilándose el espectro de FLORINDA hija del conde Don Julián, « el Olban o Ul-bán » de los árabes y que por desventura o ventura había servido los intereses de los árabes.

Por cierto, Florinda, despectivamente apodada por los musulmanes « Cava » tras haber sido seducida por aquel último rey godo Don Rodrigo no fue musulmana pero la fortuna bifons » la tenía comprometida con un extraño mundo musulmán. En el « Quijote » de Cervantes, hasta se le quizo atribuir parentesco con la « Tumba de la mujer de Juba II. » Y Florinda muy a pesar suyo había precipitado la ruina de España.!

Imaginad que no todas las mujeres hayan sido víctimas y que por muy episódicas que sean sus menciones, consiguieron algunas ostentar el título de SĀHIBAT SULTĀNIHI; como la esposa de aquel Emir Yūsuf el Fihri (predecesor del gran Abderrahmān I El Omeya)... En época de Almanzor (Ibn AbīAmír) ¿ No fue la llamada Al Dalfā, iniciadora de la finca que acabara con el califato de Córdoba ?

¿Sólo sabemos celebrar lo estético de los palacios, alcázares y joyas arquitectónicas? La fuerza dramática que movía a esos personajes no es percibida como se debería. Nuestro empeño, nosotros orientales o magrebíes, se pierde en querer reivindicar a tientas y barrancos lo que ya no es. Y la explicación radica en que a veces los que presumen escribir sobre la verdad de unos hechos sólo relatan una parte de ella, llamando las más de las veces lo otro. Principamente hemos de «desaprender» el continuo llorar sobre las ruinas e intenta comprender, averiguar porque, para aquellos «nuestro antepasados nunca lo «negro» fue tan «negro» ni lo «blanco» blanco. Esta es la gran verdad.

A ella se refiere el escritor árabe el Jusufi en su libro « Los jueces de Córdoba » Cuando dice que « hubo querrela entre una musulmana esposa de un gran señor cristiano... y a quien desdicharon contestar los cadíes de la época ». Tal vez pudiera ser otra musulmana ¿ Quién sabe? En cuanto al famoso Sancho no preguntamos si se consideraba partícipe de la nobleza cristiana o musulmana y ¿ qué decir pues, de sus descendientes? No creía que fue ese un caso aislado porque si existía toda una jerarquía de oficios como los diplomáticos de la época entre las dos comunidades (como los almodóvares, etc) el rescate de las personas se había normalizado; Cuántas reinas o princesas o mujeres de uno u otro bando se encontraban presas !

Paralelamente leemos ⁶⁶ que tardamente y en época de moriscos, se creó un terrible edicto en contra del «Pelo» de las moras considerado demasiado sensual o atractivo. Antonio de Guevara obispo de Cádiz sugiere cortarles el pelo a las moras porque «así perderían su atractivo físico y dejarían insensibles a los cristianos viejos...».

Tampoco son de olvidar las madres de los emires como Zuhuf (Madre de Hakem) Muzna (madre de Abderrahmán III) ; Subh (Madre de Hisëm) ; Zubayya (de Sulayman el Mustalin) y Gäya (de Mustazahf)⁶¹. Lo curioso es que muy poco se sabe de ellas respecto a sus quehaceres culturales exceptuando su procedencia étnica;

Con tales motivos comprendemos la importancia del linaje entre los musulmanes de España. En tiempo de Batallas, los soldados que se apropiaban las mujeres eran considerados como vencedores con respecto a los que las perdían. La célebre frase de Ibn Jaldún en su Muqaddimāh es esclarecedora cuando dice de los árabes de España que «lo único que les unían era la «Asabya»

Pero continuamos en nuestra trayectoria «femenina» porque siguen siendo planteadas varias preguntas de las cuales existen muy pocas contestaciones:

¿ «Cómo explicarse por muy cultas que hayan sido las mujeres de la España árabe, su dedicación no traspasara las artes del Adáb, de la poesía o el estudio y la caligrafía del Corán ? Ninguna llegó a descollar en cirugía o medicina, matemáticas u otras ciencias. Alguna de ellas dejó algún libro póstumo ? Lo poco que se sabe de estos aspectos se debe a los repertorios biográficos que dejaron sus contemporáneos varones. Hacemos nubes en la tan acertada aseveración de la Profesora Manuela Marín cuando dijo de ellas: - «Son nombres sin voces...» ⁽⁶⁾

Recuerdo que en la antología de Saïd el Magribí con título « Libro de las banderas de los compeones », existe mención de mujeres cuyo nombre se haya perdido u olvidado, quedándose únicamente el de sus padres como «anonimia», madre de Sulaymán B. Abderrahmán B. Mu awiya (que pertenecía al linaje de los Banū Jauf B. Abd Abī Baltaa (y era hermana de la madre de Musāb B. Imrān, juez de Códoba).

Si se exceptua a Wallāda, la célebre amante del poeta Ibn Zaidūn tan conocida por su libertinaje, raras fueron las mujeres que destacaron realmente en la vida pública ⁽⁷⁾

La única explicación que se nos ocurre es ta vez el error de todo querer explicarlo segun nuestros propios cánones o conforme la era en qué vivimos. Les reconocemos sin

embargo la riqueza o el amplio caudal de recetas culinarias andalusíes, de magia o crianza de niños que por gracia de una tradición oral femenina, repercutió de madres a hijas ⁽⁶⁾

De lo contrario ¿Cómo podría haber existido referencia de todo aquello ?

¿ Y los hombres andalusíes ?

Cabría llenar hojas al respeto y no es éste nuestro propósito. Los aspectos peculiares giran en torno a « confianza » que experimentaban a menudo ciertos monarcas musulmanes respecto de algunos cristianos. El ejemplo de un tal Rabf hijo de Teodolfo (época de Hakem) o Qūmis (Gómez) hijo de Antonio (época de Abderrahmán II y Mohammed I) de quien se dijo :...» ése que ha fingido renegar de su religión nada más que por el oficio... es harto significativa porque se desencadenaron protestas en contra de él ⁽⁷⁾. Otros más, ocuparon puestos de « Zalmédinas ». En torno de la figura del judío Ibn Negrella, se desató una polémica encabezada por Ibn Hazm, harto conocida en el ámbito literario andalusí. Y no hablemos de un tipo de poesía clandestina satírica que circulaba de boca en boca contra aquellos intrusos « cristianos », que se habían ganado la confianza de los monarcas musulmanes en detrimento del pueblo musulmán. Podríase hablar de la integración de un no-musulmán en una comunidad musulmana.

Inversamente el autor Al Maqqarí ⁽⁸⁾ Refirió que cierto musulmán de Córdoba había asistido a una misa cristiana en el siglo X dejándose « deslumbrar y atraer por el ambiente litúrgico de la acompañaba ». Confesamos que la anécdota es de una sinceridad chocante. Pero dejémoslos de esos casos aislados y observamos cómo una fiesta cristiana llegó a cobrar una dimensión singular como lo fue la de « SAN JUAN »

Era ésta la fiesta simbólica del agua porque se regaba con ella o bien se echaban al rocío de la mañana. Y arrastraba ríos humanos de musulmanes al igual que los cristianos. Hasta los emires musulmanes se libraban con pasión a festejarla provocando de este modo la ira de algunos faqíes (fuqih) como Abu.L.Asbag.AL.Tūlilí ⁽⁹⁾ he aquí la descripción citada por el mismo :

«... Las calles de Córdoba se convertían en ríos humanos caminando hacia la « Musallá » al aire. Se consumían buñuelos de miel y queso « Mujabbanāt » y el gentío se dirigía hacia el el Musallá, mezclados con mujeres y pisando de este modo las normas de sexos el el islam. Por la mañana siguiente se exponían los vestidos al rocío antes de rezar... carreras de caballos durante la noche en las cuales participaban con pasión los príncipes o emires y se echaban todos en las aguas del Guadalquivir en medio de las risas... »

Era lógico que se levantara la voz de los doctos del islam como reacción a aquellos gestos « paganos » puesto que se festejaba « la sangre derramada » (agua) de Yāhyā,

SÍMBOLO DE UN PRESTIGIO O FRACASO DE LOS MUSULMANES

hijo de Zacarías (SAN JUAN). Se podrían multiplicar los ejemplos pero los más interesantes sería indagar en los mecanismos profundos y secretos de esa convivencia.

Para el eminente estudioso egipcio Safik Gorbāl ⁽¹⁰⁾ el islam tuvo tiempo de madurar en España porque estuvo confinado allí desde los años 133-750 de la Hégira mientras que las regiones que se añadieron después al islam no pueden alegar haber contribuido al desarrollo de la cultura musulmana.

Hasta qué punto se podría aceptar esta tesis ya que hoy en día no puede considerarse España país islámico como otras comunidades. Y a raíz de estas reflexiones, se llega fácilmente al meollo de la cuestión:

¿ Qué fue AL ANDALUS ?

Evidentemente fue tierra de grandes inspiraciones y porque no, de grandes místicos de la talla de un Ibn Arabi, por ejemplo. Pero desde remotísima época en la cual se adhería al islam sólo con la Sahāda hasta la consolidación del malekismo y sus adeptos, no cabe duda de que islam tuvo que ver con las creencias de todo un mundo étnico (beréberes, mudéjares, moriscos...)

Y que desde dentro divergía sensiblemente con el de los almohades y almorávides. Para cualquier creyente, Dios quiso que existiera aquella heterogeneidad en Al Andalus no fue obra humana.

Y si el islam estuvo confinado en Al Andalus por muy paradójico que parezca, los viajes de los doctos malikitas andalusíes hacia Kairuán y Oriente o viceversa, engendraron divergencias a la vez que similitudes ⁽¹¹⁾. Del contacto puede nacer la chispa.

Cariñosamente pensamos en aquellos « Nuestros antepasados »:

¿ ACERTARON O FRACASARON ?

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Pese a que « el ensayo» como género y por definición propia no ha de llevar ni notas ni bibliografía, seguimos creyendo en el quehacer estudioso de nuestros estudiantes y a título orientativo se incluirán a continuación algunas referencias fácilmente localizables en la biblioteca islámica Félix María Pareja de Madrid.

- 1- Bibliotece islámica, nº B-133 : Joaquín Vallve : « los árabes invaden España,» in Cuadernos históricos, 16.
- 2 -Levy Provençal : « La morazaida, femme d'Alphonse VI de Castille et son fils sancho,» in Hesperis (1934) T.XVIII.
- 3 -Biblioteca islámica, nº D-121-9 : Lucie Bolens: l'Andalousie du quotidien au sacré, in Colloque International de Marseille, Décembre 1981.
- 4 - Henri Méchoulán : « El Honor de Dios» in Nuevo Hispanismo nº 2. Madrid 1982.
- 5-6- Biblioteca islámica de Madrid, nº b-348-9C
- 5 - Manuela Marín : « Las mujeres de las clases sociales superiores,»
- 6- Manuela Marín : Historia de las mujeres de Occidente;
- Nombre sin voz : la mujer y la cultura en Al Andalus.»
- 7- Biblioteca islámica de Madrid, « Mujeres árabes n tres repertorios biográficos: nº -594-IMA Isabel Fierro: - Yaduut el Muqtabis de Al Huamaidi (II sugki) - Al SiLA 5 Ibn Baskuwäl, siglo 12) - Buggyät el Multamis (siglo 14)
- 8- Manuela Marín, op. cit. Nota 5.
- 9 - Juan Vallve : « El Salmedina de Córdoba», Al-Qantara II (1981)
- 10- Lucie Bolens; op.cit. Nota 3
- 11- Idem

SÍMBOLO DE UN PRESTIGIO O FRACASO DE LOS MUSULMANES

- 12- Safik Gorbäl: « Ideas y movimientos en la Historia musulmana «in R.I.E. Egipto, T. VI.
- 13- Martín Fierro, Isabel: « Prácticas y creencias en Al Andalus». A.Q. XIII, 1992.